

# Trafalgar

Primera novela de los « episodios nacionales » 1873

de Benito Pérez Galdós

—¿Pues y la captura de las cuatro fragatas<sup>1</sup> que venían del Río de la Plata?—dijo D. Alonso animando a Marcial para que continuara sus narraciones.

—También en esa me encontré—contestó el marino—, y allí me dejaron sin pierna. También entonces nos cogieron desprevenidos, y **como estábamos en tiempo de paz**, navegábamos muy tranquilos, contando ya las horas que nos faltaban para llegar, cuando de pronto...

Le diré a usted cómo fue, señora Doña Francisca, para que vea **las mañas de esa gente**. ... me embarqué en *la Fama* para Montevideo, y ya hacía mucho tiempo que estábamos allí, cuando el jefe de la escuadra recibió orden de traer a España los caudales de Lima y Buenos Aires. El viaje fue muy bueno, y no tuvimos más percance que unas calenturillas, que no mataron ni tanto así de hombre... Traíamos **mucho dinero del Rey y de particulares**, y también lo que llamamos *la caja de soldadas*, que son los ahorrillos de la tropa que sirve en las Américas. Por junto, si no me engaño, eran cosa de cinco millones de pesos, como quien no dice nada, y además traíamos pieles de lobo, lana de vicuña, cascarilla, barras de estaño y cobre y maderas finas... Pues, señor, después de cincuenta días de navegación, **el 5 de Octubre**<sup>2</sup>, vimos tierra, y ya contábamos entrar en Cádiz al día siguiente, cuando cádate que hacia el Nordeste se nos presentan cuatro señoras fragatas.

Anque era tiempo de paz, y nuestro capitán, D. Miguel de Zapiain, parecía no tener maldito recelo, yo, que soy perro viejo en la mar, llamé a Débora y le dije que el tiempo me olía a pólvora... Bueno: cuando **las fragatas inglesas** estuvieron cerca, el general mandó hacer zafarrancho<sup>3</sup> ; *la Fama* iba delante, y al poco rato nos encontramos a tiro de pistola de una de las inglesas por barlovento.

Entonces el capitán inglés nos habló con su bocina y nos dijo... ¡pues mire usted que me gustó la franqueza!... nos dijo **que nos pusiéramos en facha**<sup>4</sup> porque nos iba a atacar. Hizo mil preguntas; pero le dijimos que no nos daba la gana de contestar. A todo esto, las otras tres fragatas enemigas se habían acercado a las nuestras, de tal manera que cada una de las inglesas tenía otra española por el costado de sotavento.

—Su posición no podía ser mejor—apuntó mi amo.

—Eso digo yo—continuó Marcial—. El jefe de nuestra escuadra, **D. José Bustamante**, anduvo poco listo, que si hubiera sido yo... Pues, señor, *el comodón* (quería decir el comodoro) inglés envió a bordo de *la Medea* un oficialillo de estos de cola de abadejo<sup>5</sup>, el cual, sin andarse en chiquitas<sup>6</sup>, dijo que aunque no estaba declarada la guerra, *el comodón* tenía orden de apresarnos. **Esto sí que se llama ser inglés**. El combate empezó al poco rato; nuestra fragata recibió la primera **andanada**<sup>7</sup> por babor; se le contestó al saludo, y cañonazo va, cañonazo viene... lo cierto del caso es que no metimos en un puño<sup>8</sup> a aquellos herejes *por mor* de que<sup>9</sup> el demonio fue y pegó fuego a **la Santa Bárbara**<sup>10</sup> de *la Mercedes*, que se voló en un suspiro, ¡y todos con este suceso, nos afligimos tanto, sintiéndonos tan apocados...!, no por falta de valor, sino por aquello que dicen... en *la moral*... pues... *denque* el mismo momento nos vimos perdidos. Nuestra fragata tenía las velas con más agujeros que capa vieja, los cabos rotos, cinco pies de agua en bodega, el palo de mesana tendido, tres balazos a flor de agua y bastantes muertos y heridos. A pesar de esto, seguíamos la cuchipanda<sup>11</sup> con el inglés; pero cuando vimos que *la Medea* y *la Clara*, no

<sup>1</sup> Barco de tres palos con cofas (plataforma colocada en algunos de los palos de barco, que sirve para maniobrar desde ella las velas altas, para vigilar, etc.) y vergas en los tres (aparejo en cruz en los tres palos). Llevan entre 30 y 40 cañones. Las fragatas, esencialmente barcos de comunicación, llevan cañones de 8 o de 12 libras. <http://www.elportaldelosbarcos.es/>

<sup>2</sup> 1804

<sup>3</sup> Mar. Acción y efecto de desembarazar una parte de la embarcación, para dejarla dispuesta a determinada faena. Zafarrancho de combate, de limpieza.

<sup>4</sup> *en panne* = *orienter les voiles de manière à ce qu'elles se contrarient, le navire restant presque immobile en travers du vent*

<sup>5</sup> pez parecido al bacalao

<sup>6</sup> actuar sin contemplaciones (miramientos)

<sup>7</sup> descarga de una batería de un costado de un buque de guerra

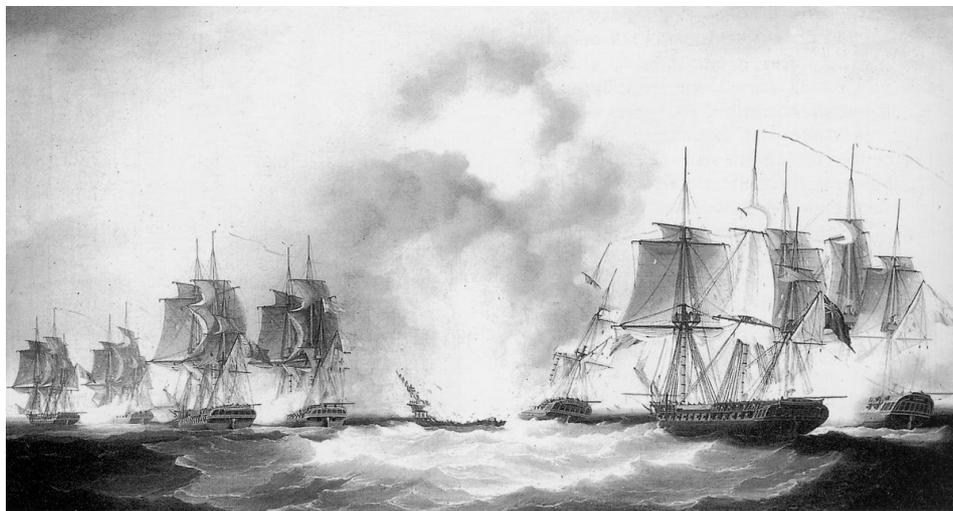
<sup>8</sup> intimidarle a alguien

<sup>9</sup> en beneficio de

<sup>10</sup> cámara que guarda la pólvora

<sup>11</sup> reunión de personas para comer o divertirse

pudiendo resistir la chamusquina<sup>12</sup>, arriaban<sup>13</sup> bandera, forzamos de vela y nos retiramos defendiéndonos como podíamos. La maldita fragata inglesa nos daba caza, y como era más velera que la nuestra, no pudimos zafarnos<sup>14</sup> y tuvimos también que arriar el trapo a las tres de la tarde, cuando ya nos habían matado mucha gente, y yo estaba medio muerto sobre el sollao<sup>15</sup> porque a una bala le dio la gana de quitarme la pierna. Aquellos condenados nos llevaron a Inglaterra, no como presos, sino como detenidos; pero carta va, carta viene entre Londres y Madrid, lo cierto es que se quedaron con el dinero, y me parece que cuando a mí me nazca otra pierna, entonces el Rey de España les verá la punta del pelo a los cinco millones de pesos....



—Es verdad—dijo mi amo—, que **la alianza con Francia nos está haciendo mucho daño**, pues si algún provecho resulta es para nuestra aliada, mientras todos los desastres son para nosotros....El honor de nuestra nación está empeñado... y una vez metidos en la danza, sería una mengua volver atrás. Cuando estuve el mes pasado en Cádiz en el bautizo de la hija de mi primo, me decía Churruca: «Esta alianza con Francia, y **el maldito tratado de San Ildefonso**<sup>16</sup>, que por la astucia de Bonaparte y **la debilidad de Godoy**<sup>17</sup> se ha convertido en tratado de subsidios, serán nuestra ruina, serán la ruina de nuestra escuadra, si Dios no lo remedia, y, por tanto, la ruina de nuestras colonias y del comercio español en América. Pero, a pesar de todo, es preciso seguir adelante».

—Bien digo yo—añadió doña Francisca—, que ese Príncipe de la Paz se está metiendo en cosas que no entiende. Ya se ve, ¡un hombre sin estudios! Mi hermano el arcediano, que es partidario del príncipe Fernando, dice que ese señor Godoy es un alma de cántaro<sup>18</sup>, y que no ha estudiado latín ni teología, pues todo su saber se reduce a tocar la guitarra y a conocer los veintidós modos de bailar la gavota. Parece que por su linda cara le han hecho, primer ministro. Así andan las cosas de España; luego, hambre y más hambre... todo tan caro... la fiebre amarilla asolando a Andalucía... Está esto bonito, sí, señor... Y de ello tienen ustedes la culpa—continuó engrosando la voz y poniéndose muy encarnada—, sí señor, ustedes que ofenden a Dios matando tanta gente; ustedes, que si en vez de meterse en esos endiablados barcos, se fueran a la iglesia a rezar el rosario, no andaría Patillas tan suelto por España haciendo diabluras.



<sup>12</sup> la riña

<sup>13</sup> bajar una bandera

<sup>14</sup> librarse

<sup>15</sup> =sollado, una de las cubiertas inferiores

<sup>16</sup> Tratado de San Ildefonso de 1796, o segundo tratado de San Ildefonso, por el que Francia y España acordaban mantener una política militar conjunta frente a Gran Bretaña. Pero quizás aquí se aluda al tercer Tratado de San Ildefonso de 1800, acuerdo secreto por el que España cedió Luisiana y el Ducado de Parma a Francia a cambio del Gran Ducado de Toscana....

<sup>17</sup> Válido del rey Carlos IV

<sup>18</sup> persona insensible, ingenua o incapaz de sentir entusiasmo